

delegaban su representación en el Sindicato y en la Federación, es decir, la característica de los vidrieros era la de nombrar para los cargos más representativos a aquellos que, más que como compañeros, podrían considerarse como traidores.

La pauta prosigue aún, aunque no tan acentuada, y es vergonzoso que así suceda y se pretenda disfrazar el procedimiento con el manto de un respeto. No, ésto no puede ser un respeto, ni estos honores deben subsistir en el seno de los Sindicatos.

Forzados a aceptar la superioridad del maestro de la plaza, lo más que éste puede exigir de sus subordinados... actúense buncamente la manera de nombrar a los sapladores, etc. — es que se le respete como hombre y su responsabilidad en la buena marcha de la plaza. Pero jamás su superioridad le concedió derecho alguno para imponer su voluntad y su manera de opinar como cosa inflexible e inviolable. Sin embargo, la juventud no se atreve a discutir las ridículas e «interesadas» prácticas de sus superiores en el trabajo, y la gaceta de esa cobardía la convierte en resignada e idólatra, y la transforma en incondicional del santón: el tirano de su clase.

No hay duda que si esa juventud no estuviera exenta de una idealidad social como obreros; si tuviera un verdadero concepto de su individualidad y del valor que representa, no se resignaría al desempeño del bajo papel de mucuco y analizaría las palabras y los actos, los procedimientos y acciones de todos y cada uno de sus compañeros, fuesen cuales fuesen éstos; y entonces sabría discutir y condenar la labor de aquellos que, a título de compañeros, ponen su dignidad a los pies del burgués. Pero la juventud vidriera no tiene ideal alguno, no opina, no lucha; el pan amargo con que nutre su estómago, no da fuerza siquiera para que evolucione su cerebro y le sugiera la más leve idea de rebeldía. Sólo piensa en divertirse y es asidua espectadora del barbarismo nacional...

¿Pero ¿las consecuencias de esos defectos? Las consecuencias de ese renunciamiento háblese sólo fatates a la juventud vidriera; tanto, que da pena el recordarlo, puesto que ello la coloca en un plano de rebajamiento moral e intelectual en su más amplia aceptación.

Las organizaciones, cuando éllas existen potentes, lo menos que puede hacerse es servirse de las mismas en todas cuantas luchas se plantean contra la burguésia. Y hubo un tiempo en que los vidrieros tenían una organización potente: si exceptuamos el acentuado corporativismo que siempre ha corroído a las organizaciones vidrieras, podemos asegurar que la de entonces en potencialidad era una de las mejores de Barcelona. Pero la juventud, que en todos los tiempos y en todos los sindicatos fué el brazo derecho en la lucha, era lo mismo que hoy es, quizá su nulidad dentro del Sindicato superaba a la de la juventud actual. Y la falta de savia renovadora, la carencia de un brazo que ingertara nuevas energías y la ausencia de un cerebro honrado que dirigiese a aquella Federación por derrotados beneficiarios para la clase, fué la causa de su fracaso y desmoronamiento absoluto. No podía suceder otra cosa.

Sin contar otras incidencias, que nuestra memoria no puede alcanzar, bastará recordar el titánico esfuerzo realizado por los vidrieros españoles, cuando conmoviendo al despotismo y orgullo de la burguésia levantaron la fábrica colectiva denominada «La Protectora». Era motivo para que los vidrieros se entregasen de aquella gran obra de no haberla mezclado de manera tan infame! Corroídos por la candidez, por un degradinge desconocimiento de las pasiones humanas y del más pequeño derecho colectivo, dejaron abandonada su obra magna en manos de unos pastores exentos de toda solvencia y garantía, a no ser la que ofrecía un monumento de palabras huecas, sin contenido social alguno. Y la fábrica funcionaba regularmente, y los operarios y aprendices ape-

nas si cobraban la mitad de los días trabajados. Salía el género elaborado, y no se podía pagar el combustible con que se alimentaba el horno. Aquello se perdía irremisiblemente, y la falta de fiscalización, cobardía de los vidrieros ante sus «dioses», fué lo que dió el traste con tan hermosa obra social.

Así son los vidrieros, y así hubo de ridiculizarlos un abogado en una obra teatral.

Por otra parte, no tardaron en plantearse las que podríamos llamar famosas huelgas de las casas Tarrida y Lligé, cuyo planteamiento tuvo lugar en los años 1901 y 1902 respectivamente, huelgas que fracasaron causando un sin fin de víctimas. Fué la *débacle* que inició el rápido caso de una juventud vidriera por obra y gracia de los ladrones, de los cobardes y del trastramiento de una juventud castrada, sin ideas y sin noción alguna de su dignidad.

Las dos huelgas eran justificadas en grado sumo, puesto que eran dos casos de dignidad lo que se defendía: Era la potencialidad de la organización lo que movía a la burguésia a maquinarse planes e infamias para desbaratarla, y sin embargo no se quiso ver la mancomunidad burguesa y se dejó que los dos formidables huelgas se desarrollaran y fracasaran aisladamente sin ni siquiera tratar de plantear una huelga general, ya que el estado de la organización lo permitía y daba derecho a augurar un éxito en la empresa. Pero el instinto de conservación de los encubrados del oficio, — y quizá el pacto que pudiera existir entre éstos y los burgueses no afectados por el litigio directamente, — la pasividad y la falta de actualización de la juventud en los asuntos colectivos, hizo que todo se perdiera incluso el honor.

Así fué como los vidrieros pasaron algunos años de desorganización, maltrato, hasta que surgió la iniciativa en el ramo de vidrio negro de organizar la actual Federación Española de Vidrieros y Cristaleros. ¿Joh, la actual Federación! De ella trataremos en el próximo artículo.

J. FUENTES

¡Alerta, Vidrieros!

Se escribe y se habla mucho actualmente sobre la guerra, sobre los toros y demás espectáculos que sólo representan barbarie, que atrojan nuestros cerebros. ¡Todo lo hace el *perro chico!*...

Nosotros que no vamos tras el *perro chico*, hablamos y escribimos mucho también, pero para lanzar ideas, dar luz y despertar cerebros.

Pero no se debe olvidar la necesidad que tienen los vidrieros de unificarse, de que se conozca en todas partes y por todos lo que son los Sindicatos.

Para los individuos explotados, además de un interés individual, es un deber de solidaridad unirse y entenderse recíprocamente.

Para los Sindicatos, además de una condición de vitalidad, es un deber de solidaridad esa misma unión e inteligencia recíproca.

Es necesario que los vidrieros españoles nos pongamos alerta y agotemos todas nuestras energías en pro de un organismo que responda en fecha muy próxima a la batalla que tenemos en perspectiva.

Tenemos grandes cuentas que saldar con nuestros explotadores, y para ello es necesario que adoptemos una actitud vigilante y nos coloquemos en terreno firme para de este modo asegurar nuestra victoria.

En las Américas y algunos países de Europa, tales como Alemania, Francia e Inglaterra, se ha extendido grandemente la fabricación de botellas por medio del mecanismo progresista que reemplaza las primitivas formas de trabajo y selecciona gran número de operarios que, éstos después de un período de aprendizaje, tienen que licenciar-se y dejarse morir de hambre por que, acinatlados a aquel trabajo y agotadas todas sus energías, no sirven para otra cosa.

En España nuestros burgueses siguen la misma ruta que sus cómplices extranjeros, y no cabe duda alguna que gran número de operarios que trabajan en el oficio pudieran ganar de 6 a 12 pese-

tas, tendrían que dedicarse a otra clase de trabajos donde no les pagarán más de 10 o 12 reales. ¡Todo lo hace el progreso!

Además de los establecimientos de estas máquinas en todas las plantas vidrieras de España, la producción se duplicaría y, si en la actualidad se producen 200,000 botellas diarias, después se producirán 400,000, y si ahora hacemos campañas de seis o siete meses, luego las haremos de tres o cuatro.

Hay que tener en cuenta que la elaboración de las botellas a máquina es mucho más económica que hecha a brazo, por lo que es una doble ventaja para los patronos, pues al mismo precio venden las botellas a máquina que las elaboradas a brazo. ¡Para algo habla de servirles su bien organizado *trust!*

¿Qué nos queda para hacer a nosotros que vivimos de la eventualidad y a capricho de nuestros burgueses?

No podemos ir contra el progreso, por que éste es imposible detenerle; pero nuestros Sindicatos, nuestras organizaciones, nuestras ideas y nuestra inteligencia, también progresan, no hay quien se imponga a su desarrollo, y si nos damos una ligera idea de lo que ha de suceder después de que los Estados hoy en guerra depongan sus armas y como consecuencia la tranquilidad venga a las ciudades y pueblos hoy desangrados y amiserados por esta tragedia horrosa, quizá el noventa y nueve por ciento de los vidrieros españoles vieran con simpatía y decisión la empresa ardua y grande que debemos acometer.

Citaremos aquí algunas de las necesidades que estimamos de más trascendencia.

El reconocimiento oficial de nuestros Sindicatos y confección de contratos colectivos con nuestros patronos, unificación de horas y tarifas en todas las industrias; la tarca máxima de botellas a elaborar por cada plaza a máquina; la garantía de cierto número de meses de trabajo al año; un sueldo prudencial para cuando la parada de los hornos sea mayor de lo estipulado o convenido por Sindicatos y patronos, y el fiel cumplimiento de la ley de Accidentes del Trabajo, que tan descaradamente la mayor parte de las industrias la pisotean y hacen caso omiso de ella.

Todo esto, que no es pedir la luna ni otro astro imposible de alcanzar, no va a venirnos del maná, aunque oremos de rodillas meses y años enteros, pues ya tenemos la edad y el conocimiento suficiente para no creer en milagros de esta índole; y que esto se logra con la cooperación decidida de todos los vidrieros, lo creemos y hasta casi lo aseguramos.

Si esto lo consideramos así, pongámonos alerta, preparémos el terreno y demos la batalla cuando las circunstancias lo aconsejen; estas se presentarán cuando el conflicto europeo toque a su fin, porque lo mismo las naciones beligerantes que las neutrales, quedarán faltas de brazos, por el gran exterminio de éstos en las primeras y por la gran emigración que se sucederá en las últimas.

No cabe duda que se presentará una gran revolución en el mundo del trabajo, pues debido al impulso de las ideas y de las reivindicaciones sociales, y más aun por el impulso de la miseria, creciente con el progreso de la maquinaria y de la sobreproducción; y con esta devastadora guerra europea, los obreros de todos los artes se transformarán, harán más fuertes sus Sindicatos, mejorarán su situación moral y material, y luego harán una preparación en forma para en el día de mañana poseerlos de todos los medios de producción.

El porvenir es de los más fuertes, y la fuerza está en el proletariado.

X. X

Gijón, Agosto de 1916.

(PARA LOS VIDRIEROS)

Así es la vida

Rumor de voces confusas y roncás. Luz tenue. Verde tapete cubre la mesa. A su alrededor los hombres juegan a los naipes. Respiraciones fatigosas. Pulsos febriles. Miradas de ansiosa inquietud. Sonrisas fingidas y rencores disfrazados de amistosa galantería. Las monedas en su air y ventr, mezclándose en hacinado montón, sin que se pueda distinguir la que nació en la ajena explotación, ni la que se cambió por millares de gotas de sudor.

Por los niños

(Conclusión)

Una hora, dos, tres... muchas; continúa la escasa muda del exercable vicio.

Las copas, llegan, ya a uno, ya a otro, a todos los jugadores. Y al tocar los sedientos labios, depositan en los corrales las gotas del odio y en los cansados cerebros el estigma del embrutecimiento.

Cada vez que pisa el dintel de la puerta granitoria y secreta de entrada algún charquisperu-borrachidísimo y muy noble barón, duques, marques, conde o hidalgos de sangre azul por derecho de cien generaciones, el imbecil y estúpido camarero dobla su espinazo en una exagerada y rídica flexión como señal de sumiso respeto y villana servidumbre. El hijo del trabajo no pisa aquella alfombra, porque el portero le respalda. ¿Así es la vida?

¡Así es la vida! En otro oculo y secreto salón, los más refinados liciores, los perfumes más embriagadores, el desparramo de un asiático lujo oriental, altera su envaramiento con las grandes cocottes. El escandaloso escote mostrando a la lacia libidinoso sus pechos carnosos y palpitantes. Las elegantes piernas recogidas, dejando ver las esculpturas piernas forradas de finas sedas valdas. Las desizenzadas cabelleras, flotando como hebras de ébano o oro... Los anchos, bajos y granates divanes, testigos mudos de mil prostituciones. Los labios hurtados ofreciendo besos y los dientes blancos y pfechos repartiendo sonrisas y muerdelcosos sensualces... Los ojos de cielo azul y los necros ojos ausentes, profizando ardientes miradas de fiebre calmal... Todo un mundo de risas y alegrías, de vidas y bellas revoluciones impudicamente en canagoso fondo de viejos sillas y repugnantes postizos... ¡El oro con su refulgencia criminal prostituye los cuerpos y envilece las almas!

Reveltos en confundido montón sucios, desgarbados, cubiertos de miseria y torturados por el hambre, se hacían esqueléticos seres humanos, lividos, macilentos, extenuados cadavéricos, encienques y raquíticos y como plifrasas inundadas durmiendo, sin comer, sobre un estercorero, a las salidas de la gran ciudad donde los grandes y poderosos señores aburren sus oculos en el seno de su mas refinado vicio, sin preocuparse la suerte de aquellos destrozados seres humanos que padecen las torturas a que la sociedad proxima condena a los que sólo supieron trabajar para el ajeno placer...

Sudorosos, pavidos, extenuados, después de diez horas de un trabajo duro y basal por el momento en nuestro interior debido al calor infernal que despiden esos malditos hornos donde queman sus vidas en gotas de sudor y respiraciones de asfita, marchando tucluros y abaragados los esclavos del trabajo camino de sus hogares. Hogares sin pan, sin vestidos, sin lumbrer. Hogares donde el aspecto tetrico de la lisa y el fantasma aterrador del hambre, ríen sarcásticamente y con danzas burlescas festejan la cara segura de sus prezas humanas.

Niños que permanecen sin instrucción en tanto que otros gustan miles de duros en un juguete.

Hombres que mueren por falta de alimento, en tanto que otros consumen millones en lo superfluo.

Muertes que venden sus cuerpos para salvar sus estomagos, mientras otros regalán coronas de diamantes a vírgenes de madre.

Niños que mueren tísicos, mientras otros compran muñecas de lata y marfil para entreter a sus tabacana digestiones.

¡Así es la vida campones! ¡Así es la vida!

LEON ROAIS

Demostremos nuestro aserto, por todo extremo sugestivo e interesante, con ejemplos estadísticos. En el año 1838, el 22 por 100 del total de los nacimientos correspondieron a los niños de menos de un año; al cabo de medio siglo, en 1907, la mortalidad dió exactamente la misma cifra. En este último año cuido nacer en España 846,371 niños, y cerca de 16,000 niños de ambos sexo murieron muertos. De esto 646,371 niños, murieron 102,141 antes de cumplir un año, y 85,985 en el período ántero de la vida comprendido de uno á cinco años. La mortalidad general en menos de cinco años fué en 1858 de un 46 por 100, y en 1908, de un 42 por 100.

Esto en cuanto á niños infantiles. Si pasamos en este análisis escueto á los nacimientos, nos encontramos que éstos fueron en 1858 el 35 por 1,000 de habitantes, en 1897 el 38, en 1888 el 36, en 1888 el 34, en 1910 el 33, en 1912 el 32, en 1913 el 31 y en el último, ya finido, el 30 solamente. Decenso manifiesto, fatal, en un país casi despopulado. El matrimonio, la nupcialidad, aparece en déficit losivos, junto á la misma proporción de conyuges contrayentes verificada en 1868 con 17 por 1,000, desciende á 14 en 1878, á 16 en 1893, á 14 en 1898, á 17 en 1902, á 15 en 1908, á 14 en 1909 y á 13,63 en 1914.

Esta imponente curva de mortalidad está en razón directa con nuestra escasa cultura e instrucción popular. España cuenta con doce millones de analfabatos, dos tercera partes de nuestra pequeña capital no se educa ni se instruye por falta de maestros y de escuelas. La tercera parte de los chicos que asisten, lo hacen irregularmente.

En España se dedica una peseta cincuenta céntimos por habitante para gastos de enseñanza; la consecuencia lital de este abandono, es tener vacías nuestras escuelas y llenas las cárceles y presidios. Con tan exigua cantidad destinada á la instrucción pública, 30 millones de pesetas en un año, se quiere difundir la instrucción á 45,000 pueblos desinunados en 500,000 y pico de kilómetros cuadrados. Alemania destina 900 millones de marcos para instruir aquel gran pueblo. Londres, 120 millones de francos. París, quasta 30 millon en educación de sus hijos.

Para que seguir más adelante un este sombrío y asqueroso cuadro. Estos hechos demuestran que el amor á los hijos no cumple con su misión sagrada. El Estado se declara impotente para coarrestar la avalancha corriente del egoismo humano imperante. Los niños españoles están hufanos, no sólo de los padres, sino del. Estado mismo; no hay en una palabra, tradición de amor infantil. El amor al hijo es el amor universal por excelencia, el más generoso y simpático. Un ministro de la nación proclamó en fecha solemne el fracaso de la acción oficial y la falta de recursos para proteger al desvalido. Suplamos esto deficiencia, sauremosla de un espíritu fecundo y cristiano, haciéndola de actualidad palpante, llavando con andar las sentencias de la equidad al servicio de los tres que padecen.

En nuestra patria han florecido en todo el tiempo hombres de corazón magnánimo consagrados al servicio de la caridad, de protección al infante, de los enfermos y de los necesitados. Vicente de Paul, Juan de Dios, Massaroni, Ernestina Mamel de Villena, vízcondesa de Jurbán y José de Calabazar, entre los religiosos; Benavente, Molner, Vital Solares y Martínez Varga, entre la gente laica, intencionalmente sufraron contribuciones y amarguras, crearon escuelas, sanaron enfermos, asistían al huérfano, redujeron al cado, iniciaron con sus obras el camino de la caridad y de la gloria. ¡Benditos mil veces sean!

P. BREZOSA TABLARES

Nuestras labores futuras

Cuando la guerra toque a su fin, será preciso que nuestra organización sea de hecho verdadera, si queremos aprovechar las favorables circunstancias que entonces se presentarán, poniendo á la altura que a nuestro oficio vidriero le corresponde.

Al creciente poder del *trust* patronal, hemos de oponer la fuerza de nuestra federación, si no queremos ser víctimas de la rapacidad de nuestros burgueses.

Nuestro labor a realizar ha de ser grande, y pre-

cisa del sacrificio de todos los que sientan el ansia de la emancipación, puesto que la lucha que hemos de empeñar ya desde ahora, será nuestro grano de arena para la consecución final de aquel feliz ideal.

A mi entender, es preciso cuanto antes hacer de tratar de una igualación de tandas en todas las fábricas, para llegar a una tarifa única; pero hay para ello un grave inconveniente y es que al reducir las tandas, se reducirá asimismo el jornal del levantador, ya de suyo pequeño, y ello nos induce á creer que lo mejor sería señalar un jornal fijo á los levantadores.

Que la reducción de tandas se impone, creo que no lo discutiré nada, puesto que todos sabemos que el exceso de producción actual nos obliga á paros forzosos anualmente. La igualdad de tarifas se impone, pues no es justo que con el mismo trabajo haya quien gane menos que otro.

Además, otro punto con el que también debemos firmos es con la producción mecánica, pues como en los compalteros botelleros precisó muchas irregularidades, que hacen preciso el regular este trabajo; más, cuando toda la maquinaria de esta clase a extenderse, sin duda para suplir la carestía de brazos que se notará cuando al terminar la guerra se aumente la exportación a aquellos países que como Bélgica, china de la producción vidriera, habrán quedado sin vidrieros para explotar nuevamente aquella industria.

Estas y otras no pocas importantes cuestiones, hacen preciso la celebración de un Congreso, para determinar un camino, una orientación, en esta lucha contra el *trust*; y ha de ser muy en breve, antes que los manejos de los patronos logren desvirtuar el movimiento iniciado.

Preparémosnos pues compañeros, a saludar a nuestros opresores burgueses, con una declaración de lucha ya que nuestros brazos serán buscados por todas partes y como esos v.beremos querer que los aprecien en su caso v.

ROSSART.

¡Hombre, hombre, qué enseñanzas!

Vidrieros todos: Tenemos de tíjarnos bien en el camino que hemos emprendido, porque siendo el nuestro un oficio que debió tener una legión de hombres altamente conscientes y por ende rebeldes en grado sumo, sólo da un contingente de estingos sin conciencia ni dignidad. Y esto nos avergüenza, porque, la verdad, somos y no vamos.

Cuando se medita sobre el caso nuestro, le dan a uno ganas de reír, puesto que tratándose de hombres, aunque sólo sea por el sexo, tendríamos de tener un cierto número de maestros y nuestra cada día, y de que éste tiende a aumentar mucho más, fuera prueba nos la dan los *hombres* que se trabajan en casa. Tardis todas las fiestas sin aceptar las dominicas. No es bochornoso que esto suceda? Después de seis días de trabajo abrumador, llega el día ansiado para reponer las fuerzas perdidas y un pufido de hombres adquiere sus prestamos a trabajar, sin reparar que su conducta es un perjuicio enorme para el oficio. ¡Y pensar que todo lo hacen por su ambición al dinero!

Yo digo que no es así como los hombres deben ganarse el dinero y las simpatías, sino que aquí y éstar deben ganarse demostrando lo que somos y lo que vamos lo que queremos, el derecho nos corresponde. Pero desgraciadamente, el trabajo de repulido; Somos y no vamos, y todo por unos cuantos perturbadores, que se agotan a nuestra marcha, los dió la manía de llamarse vidrieros, cuando precisamente hoy poco tiempo que eran los que más chababan peñados de unos *grandes* contentos y de terribles secretarios. Mas ahora, llevados de su egoísmo y cobardía, cuando habrán dicho y propagado, y respondiendo a quien les interroga sobre el particular, dicen que para ganar *¡¡¡* duros *!!!* muchos tienen de trabajar tres días, mientras que ellos los cobran trabajando medio día del domingo. (¿Qué grupos son, verdad?)

No queremos particularizar señalando individuo

cho supuesto de que sus tendencias tácticas en las luchas contra el enemigo común y hacia sus ideales habrán de ser todo abarcorrido por el paradero de la tendencia comunista. Y es que se parte de un error que emana del confusionalismo en que estamos viviendo.

lógicamente. Y es natural que así suceda. Son los dos corrientes que en todo orden de discusión se establecen: la moderada y la radical, la pasividad y la rebeldía, la evolucionista y la revolucionaria. Pero entonces, más que una colectividades, es propio de los individuos.

deficiencias por corregir tanto en el orden moral como en el que se refiere al factor remunerativo de nuestro trabajo. Y según datos que tenemos a la vista, Jerez de la Frontera está trabajando en unas condiciones que son un peligro para el presente y el futuro, en lo que concierne al respeto moral que los vidrieros merece-

aseveraciones que los vidrieros de Jerez están sometidos a uno esclavitud moral y a un régimen remunerativo que constituye una burla para dichos compañeros, sino que son hechos que vamos a exponer y comentar para facilitar la consecución de un objetivo. E tremos por partes.

por individuo a los que tanto mal causan a nuestro oficio, puesto que queremos creer que quizá llegará un día que se darán cuenta de su mal proceder y rectificarán.

Y conste que si nuestras esperanzas resultaran fallidas, prometemos insistir sobre el asunto y divulgar a los cuatro vientos el rumorismo de los que bien sabiendo tendrían el adjetivo de arrivistas. La juventud se ha dado cuenta del origen de nuestro malestar, y yo y otros compañeros concluiremos los ánimos contra los causantes de tantas infamias y vergüenzas.

F. C. PARONAS

Labor societaria

Reunidos los obreros vidrieros de la Vidriera del Pueblo Nuevo en 13 de Agosto del presente año, bajo la presidencia del compañero Domecch, tomaron los siguientes acuerdos:

Hacen constar los compañeros Bonet y Picó que juzgaron mal la labor del Comité de huelga durante la misma; pero que hoy al tener pruebas de la lealtad con que obró, debido a las circunstancias porque se atravesaba, sus censuras son para aquellos compañeros que impacientes fueron una de las causas que impedia al Comité a declarar la solución de la huelga.

Susachs, del Comité, contesta que debe constar que el Comité no se arredró por lo actitud de aquellos compañeros, y que a pesar de ello la huelga se hubiera sostenido a no haber sido el fracaso de Gijón.

Se nombra una comisión formada por dos maestros, dos ayudantes y dos levantadores para que junto con otra comisión nombrada por los vidrieros de Badalona estudien una redacción de tandas común para las dos casas.

Se acuerda además subvencionar interinamente a *Solidaridad Obrera* con quince pesetas y suscribirse a un ejemplar, sin perjuicio de aumentar más tarde la subvención y la suscripción.

La presidencia da cuenta de haber subvencionado con quince pesetas semanales a los compañeros de la sociedad «La Constancia» en huelga.

El compañero Susiachs pide que en la próxima reunión figure como tema en el orden del día, el que los levantadores no puedan ser menores de diez y seis años. No habiendo más asuntos a tratar se levantó la sesión a la una y media.

El Secretario
R. FORNELLS

Labor federativa

Reunión de Comité en pleno, celebrada el día 20 de agosto de 1916, con asistencia de los delegados de las secciones siguientes: por la «Unión Vidriera», de Barcelona, Rafael Flor y Manuel Mascarell; por la Sociedad Vidriera, de Pueblo Nuevo, Jaime Banet; por la sección de Mataró, Francisco Valls; por la de Cornellá, Ramón Parés y Pedro Brutau, bajo la presidencia del compañero Juan Peiró.

Queda abierta la sesión a las 10 y media de la mañana, dándose lectura de la correspondencia recibida.

Al plantear la discusión sobre el primer tema a discutir, que se refiere al acuerdo recaído sobre la actitud de los compañeros de la Sociedad «La Victoria», el presidente hace resaltar que si bien el acuerdo es justo, no es menos cierto que encierra a nuestro un gran inconveniente para la buena marcha de la organización, caso de ponerse en vigor. Pone de manifiesto el objetivo que se ha propuesto la Federación, buscando la manera de dar potencialidad a la organización vidriera, cuyo acuerdo de la reunión anterior, a pesar de ser esencialmente lógico, de ponerse a la práctica vendría a dar margen para una disidencia por un hecho meramente de amor propio.

En apoyo de lo expuesto, hace un estudio de los acuerdos tomados en los Congresos celebra-

dos por la Federación, y demuestra que ninguno de ellos fue llevado a la práctica a excepción del que se refiere a la creación del Sindicato único en cada localidad. Y entiende que, dada la poca importancia y en las circunstancias que se celebró el Congreso en que se tomó el citado acuerdo, sería contraproducente el imponerlo rigurosamente, puesto que ello crearía dificultades a los trabajos que realiza el Comité. Indica que, anulando el asunto, su criterio es el de aceptar a la Sociedad «La Victoria» como sección federada, interinamente, hasta que se pueda celebrar un Congreso en el cual pudiera tratarse el asunto nuevamente para que se pudiera comprender lo beneficioso del Sindicato único.

Se entabla largo debate sobre el particular, en el cual intervienen todos los delegados e individuos del Comité.

El compañero R. Flor explica detalladamente las causas por las cuales se separaron de la «Unión Vidriera» los componentes de «La Victoria». Se muestra disconforme, no por la admisión de dicha sección en la Federación, sino por el mal precedente que el hecho pueda sentar.

En el mismo criterio abunda el compañero Jaime Banet; pero entra de lleno a estudiar las circunstancias por que atraviesa la organización vidriera y las intenciones del Comité y se muestra partidario de la admisión de la sección citada, en el bien entendido de que el asunto se someta a la deliberación del próximo Congreso.

En estas condiciones de interinidad, se acuerda por voto unánime admitir en la Federación a la Sociedad «La Victoria», de Las Cortes (Barcelona).

El tema segundo, se refiere a consultar a las secciones de si es o no conveniente la celebración de un Congreso extraordinario a fin de poder prevenir las circunstancias que indudablemente variarán una vez terminada la actual guerra. Todos los delegados están de conformidad en la necesidad de celebrar un Congreso extraordinario, y se pasa a discutir en que forma y en qué localidad debe celebrarse dicho Congreso.

En estas condiciones de interinidad, se acuerda por voto unánime admitir en la Federación a la Sociedad «La Victoria», de Las Cortes (Barcelona).

El tema segundo, se refiere a consultar a las secciones de si es o no conveniente la celebración de un Congreso extraordinario a fin de poder prevenir las circunstancias que indudablemente variarán una vez terminada la actual guerra. Todos los delegados están de conformidad en la necesidad de celebrar un Congreso extraordinario, y se pasa a discutir en que forma y en qué localidad debe celebrarse dicho Congreso.

Sobre el primer extremo, el presidente presenta los dos puntos que estima son de única y capital urgencia a tratar, los cuales son aceptados por unanimidad, acordándose hacerlos públicos por medio de una circular dirigida a todas las secciones, sean federadas o no, y que verá la luz en nuestro órgano *El Vidrio*.

Respecto a la localidad donde debe celebrarse el Congreso, se designa Barcelona y en el local que podrá anunciarse oportunamente. La fecha para la celebración del mismo, se acuerda que sean los días 8, 9 y 10 de diciembre del corriente año.

Asimismo se acuerda rogar a todas las secciones de fuera de Cataluña que hagan el sacrificio de enviar delegados directos, puesto que los acuerdos que en el Congreso puedan tomarse, habrán de llevarse a la práctica cuando las circunstancias lo requieran.

El tema cuarto trata de la proposición de una sección para convertir *El Vidrio* en quincenal. Déjase el asunto para ser tratado en el Congreso.

En los asuntos generales, varios delegados explican asuntos sin importancia que pasan en sus respectivas secciones.

El compañero R. Flor manifiesta que en casa Tarrida hay varios operarios que trabajan los domingos, y que la junta de la «Unión Vidriera» les había dicho que por orden del Comité dejasen de trabajar los días festivos, y que contestaron que deseaban ser invitados particularmente por el Comité a una reunión y que entonces explicarían el porqué trabajaban. Se acuerda celebrar esta reunión particular la noche del 9 de Septiembre, a la cual asistirá todo el Comité.

Trátase también de buscar una fórmula para organizar los compañeros de las casas Mensa, de Cervelló, y Ligé, de Barcelona, antes de la fecha señalada para la celebración del Congreso. A

dicha finalidad, se toma el acuerdo de que el Comité, de común acuerdo con la junta de la «Unión Vidriera», de Barcelona, convoque a una reunión, por medio de una hoja impresa, a los compañeros de la casa Ligé, que estudie la manera de poder reunir a los de Cervelló.

Y no habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión a la una y media de la tarde.

El Presidente, El Secretario,
JUAN PEIRÓ, JOSÉ GIKÓ

Peligos y Coscorriones

— Buenos días, amigo. ¿Dónde se va tan temprano?

— Pues, mire V.: a trabajar...

— ¡Santo hombre! ¿Pero ha olvidado V. que estamos en domingo?

— ¿Y qué quiere decir esto?

— Pero ¿cómo ignora V. que la Santa Madre Iglesia lo prohíbe?

— ¡A mí me importa un rábano la Santa Madre Iglesia. Soy anticlerical.

— No debe olvidar V. que Dios trabajó seis días para formar el mundo y descansó el séptimo.

— ¿Y a mí qué? Soy irreligioso.

— ¡Cómo! Usted jamás prescindió de la Iglesia para santificar sus actos, y aún hace poco tiempo que su hijo de V. tomó la santa Comunión.

— Verá... sí... pero... es verdad... Pregúntele a mi mujer. Son cosas suyas, estas.

— Quiero creer que V. no dejará de recordar, en último término, que sus compañeros de trabajo hace un sin fin de años que suspiran por la jornada de ocho horas y, la verdad, esto más bien le perjudica que les favorece. Por que ya comprenderá V. que si ellos trabajan para reducir la jornada y, en cambio, no satisface con las siete horas semanales, aún trabaja V. los domingos; la verdad que es un embrollo este, que ni el mismo diablo, tan versado en estos líos, lo entiende.

— ¡Bueno mío, soy anticlerical e irreligioso. Y hay que ser consecuente, muy consecuente con las ideas.

— ¿Y lo dice V. en serio. esto de ser anticlerical e irreligioso?

— Sí, señor. Puede V. creerlo como el Evangelio. Dios, mi hijo Dios inmortal alguno: sólo hay el Dios del siglo.

— ¿Y podría saber yo cuál es ese Dios que usted dice?

— Se lo diré en secreto. ¡Ese Dios, es la cara de Alonso!

— ¡Ah, ah...! Buenos días. Y que le aproveche.

Noticias

Según noticias recibidas a última hora, el estimado compañero Isidro Poch, que como sabemos los compañeros está procedido como autor del atentado contra la persona del burgués Juan Vilchla, ha traspuesto la frontera, burlando así la muy recordable sección de la justicia histórica.

En las conclusiones, como decíamos en el número anterior, el fiscal pide para el amigo Poch la friolera de tres años de prisión correccional.

— Pero... bueno; ¡cuálquiera se echa un verano tan largo!

Después de treinta y tres días de parada, bien por que duró la reparación del horno, han reanudado los trabajos en la fábrica de vidrio «La Industria» de Gijón.

Esta descomulgada que a mediados de Septiembre empezará a funcionar un horno de bellotas en Villaviciosa (Asturias), donde se trabajará a los sistemas antiguo y alemán. Este horno, que es de construcción moderna, es la primera vez que funciona, y es propiedad de los señores Valle, Vallina y Compañía, fabricantes de sidra champán, en la villa citada.

En lo que no concuerdan nuestros informes, es en lo referente a los operarios que han de trabajar en dicha fábrica. Se nos asegura desde Gijón que a Villaviciosa han llegado ya varios compañeros italianos, mientras que por parte cierta seamos que la totalidad de las plazas salen compañías de Barcelona, y particularmente por compañeros de Pueblo Nuevo, Badalona y algunos catalanes que están en Francia.

En fin, lo que fuere sonará. Porque la que importa aquí, es que, sean los que sean los que de organizarse inmediatamente.

Puesto que Valle, Vallina y Compañía, suponen que no serán unos anglicanos caídos del cielo.

Talleres Gráficos de Antonio Lloret, 39, San Joaquín, 10